

EL DESASTRE DE SALGAR EN TELEANTIOQUIA NOTICIAS: NARRATIVAS MEDIÁTICAS, RASGOS INSTITUCIONALES Y ESTRATEGIAS DE RECONOCIMIENTO PARA LAS AUDIENCIAS¹

THE DISASTER OF SALGAR IN TELEANTIOQUIA NOTICIAS:
MEDIA NARRATIVES, INSTITUTIONAL STROKES AND
RECOGNITION STRATEGIES FOR AUDIENCES

Por

Daniel Hermelin²

Universidad EAFIT

dhermeli@eafit.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5525-5057>

Andrés Villegas³

Universidad Nacional de Colombia

aavilleg@unal.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9024-4479>

Resumen: Este trabajo hace un análisis del tratamiento que le dio el noticiero Teleantioquia Noticias a la avenida torrencial que afectó gravemente al municipio de Salgar (Colombia), en mayo de 2015. Con base en una muestra de emisiones y en información exógena, se hace una aproximación a las condiciones de producción y a la convergencia mediática que propone el noticiero. Se usan elementos de análisis semio-discursivo para entender el trasfondo narrativo del cubrimiento de esta catástrofe. Se observa que el gobierno departamental marca con fuerza la agenda del noticiero en este acontecimiento; que las narrativas del medio apelan a diversas formas de reconocimiento de las audiencias, especialmente la invitación a la “cooperación digital”; y que el noticiero propone enganches a los destinatarios mucho más centrados en las consecuencias del desastre que en sus causas. Esto muestra limitaciones y oportunidades relevantes para la comunicación de la gestión del riesgo de desastres.

Palabras clave: desastre, noticiero regional, narrativas mediáticas, formas de reconocimiento.



Abstract: this work makes an analysis of the treatment that the newscast Teleantioquia Noticias gave to the flash flow that seriously affected the municipality of Salgar (Colombia), in May 2015. Based on a sample of emissions and exogenous information, an approximation is made to the conditions of production and the media convergence proposed by the newscast. Elements of semio-discursive analysis are used to understand the narrative background of this catastrophe covering. It is observed that the regional government strongly marks the newscast agenda in this event. Media narratives appeal to various forms of audience recognition, especially the invitation to “digital cooperation”. The newscast proposes hooks to the recipients much more focused on the disaster consequences than on its causes. This shows limitations and relevant opportunities for disaster risk management communication.

Keywords: disaster, regional newscast, media narratives, recognition forms.

Introducción

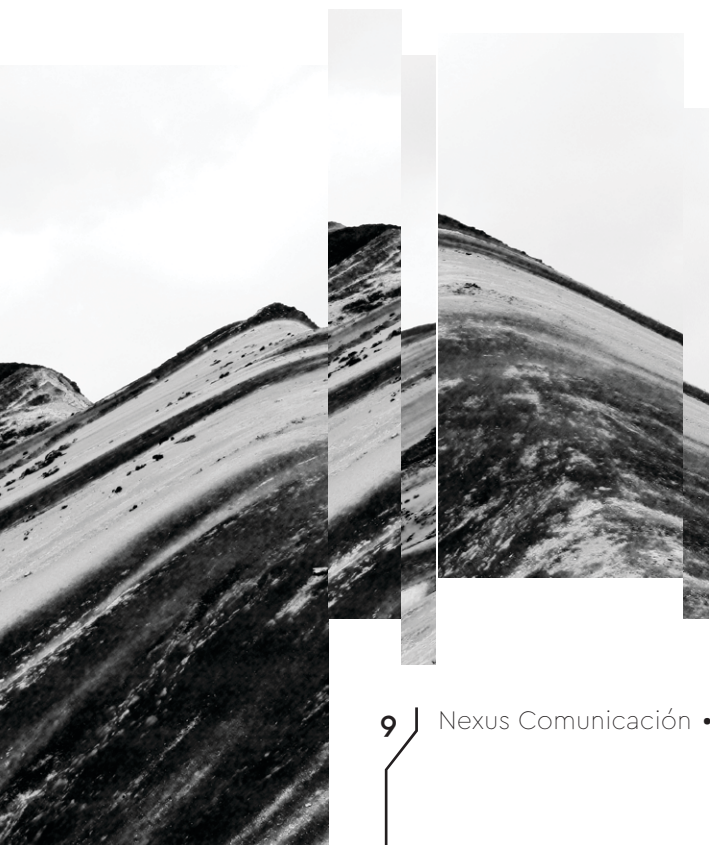
En Colombia los desastres relacionados con causas naturales o socio-naturales hacen parte con relativa frecuencia de la agenda de los noticieros. En los cubrimientos que los medios informativos colombianos hacen de los desastres se privilegian las consecuencias y, generalmente, queda en un segundo plano el debate sobre las posibles responsabilidades humanas, la prevención y la gestión del riesgo de desastres -GRD en adelante- (Arroyave & Erazo-Coronado, 2016; Barrios, Arroyave & Vega, 2017; Hermelin, 2007, 2013; Ibarra, 2011; Lima Beltrán, 2013; Miralles, 2009; Obregón, Arroyave & Barrios, 2009, 2010).

Con el propósito de aportar al área de estudio de las relaciones entre medios y desastres, en la que se ha avanzado poco en nuestro contexto, se realiza el análisis de un caso que fue representativo en el año 2015 en Colombia: el desastre del municipio de Salgar, en el departamento de Antioquia, ocurrido el 18 de mayo de 2015. Una creciente de la quebrada La Liboriana afectó algunos corregimientos y veredas, particularmente el corregimiento La Margarita, y el casco urbano del municipio; esta catástrofe dejó alrededor de cien personas muertas y centenares de damnificados.

El objeto empírico de este estudio es una muestra de emisiones del noticiero de Teleantioquia Noticias -TAN en adelante-, durante la crisis generada por la avenida torrencial. Se trata del noticiero en la franja *prime time* del canal regional que ha tenido más alto *rating* del país (ACIM Colombia, 2016). Este análisis intenta responder a los siguientes interrogantes: ¿cómo se implican en este tipo de acontecimiento la institucionalidad mediática de TAN y de quienes lo subsidian?, ¿qué propuestas para el consumo ligado a las transformaciones de los ecosistemas mediáticos emergentes se observan dentro de estas emisiones?, ¿qué posibilidades

de enganche para el público se detectan en estas narrativas sobre el desastre de Salgar, y por qué se utilizan estas y no otras? Centrarse en esto puede proporcionar elementos para la discusión sobre el tratamiento de acontecimientos de esta naturaleza en la televisión regional y pública en Colombia, e impulsar el debate sobre las responsabilidades de los múltiples actores involucrados en la comunicación de crisis y la GRD.

Para abordar las preguntas que orientan este artículo se busca, primero, ahondar en el papel que juega la institución mediática y el entorno que la soporta, con base en el análisis del lugar de las condiciones de producción (Charaudeau, 2003) y cómo se vislumbran allí aspectos del contexto político y



socioeconómico del medio, sus rutinas y demandas. Segundo, se busca indagar sobre la manera como la audiencia de este noticiero es invitada a participar explícitamente en una co-construcción activa en estas emisiones, y qué elementos de convergencia mediática (Scolari, 2009) se proponen o se dejan filtrar en la producción. Tercero, se busca indagar sobre las trazas, los esbozos de los destinatarios inscritos en el texto mediático (De Cheveigné, 2000) en relación con un desastre específico en un medio particular. Si bien es claro que estas tres perspectivas de análisis sirven como punto de partida, pueden estar o están imbricadas en mayor o en menor grado.

Aspectos teóricos y del estado del arte

Para el primer punto sobre las condiciones de producción es preciso observar las lógicas internas de cada medio. Hay que detenerse en los umbrales, a veces difusos, entre los servicios públicos y los intereses comerciales, o entre los monopolios, la propaganda política y la independencia en los medios. Esto sumado a las tensiones con los anunciantes y a los desafíos generados por los cubrimientos paralelos del mismo acontecimiento por parte de otros medios de comunicación (Neveu, 2004; Williams, 2011; Jensen, 2014; Becerra, 2015). Hay también que analizar la voluntad permanente de los públicos por acceder a la información sobre el presente, por medio de noticias que a la vez lo fragmentan y lo condensan de manera vertiginosa (Benjamin, 2008). Se requiere una mirada cauta frente al bombardeo de informaciones que produce un acontecimiento como el de Salgar y la labor social y moral que ejerce el medio (Silverstone, 2010): la posible conmoción e incluso solidaridad del público frente a las consecuencias y los afectados generan formas de empatía propias del sufrimiento a distancia, el de ese otro no tan lejano dada la “humanidad compartida” (Morley, 2008; Sontag, 2003; Boltanski, 1993); sentimientos que van más allá de un simple sensacionalismo, así sea recurrente la dramatización de los hechos en estos cubrimientos (De Cheveigné, 2000).

Por su parte, es preciso tener en cuenta que la comunicación de crisis, propia de las circunstancias del acontecimiento que aquí nos ocupa, debe asumirse como parte de una perspectiva más amplia, la de la comunicación del riesgo. En este sentido hay que aceptar que la emergencia se da cuando el riesgo tuvo un manejo inadecuado, no se racionalizó institucionalmente (Beck, 2009) o, lo que es más grave, ni siquiera se percibió como tal (Lundgren y MacMakin, 2009). En relación con lo anterior ha habido pocos análisis, en el contexto colombiano y latinoamericano, de la sociología de las condiciones de producción ligada a los desastres y su relación con las agendas mediáticas (Hermelin, 2019; Hermelin, 2013; Massarani & Ramalho, 2012), e.g. algunos estudios sobre prácticas y retos de los noticieros y sus periodistas y directivos, tras graves acontecimientos como el sismo y el tsunami que afectaron a Chile en febrero de 2010 (Puente, Pellegrini & Grassau, 2013; Oyanedel & Alarcón, 2011). O el panorama que muestra Miralles (2009), en relación con los medios de la Comunidad Andina de Naciones -de la que ha hecho parte Colombia-, sobre las debilidades y retos que tienen los periodistas cuando se ocupan de la GRD.

O el análisis de Arroyave y Erazo-Coronado (2016) sobre las flaquezas de los medios noticiosos colombianos a menudo poco preparados para una comunicación de crisis en situaciones de emergencia, como las de los grandes desastres, en aras de fortalecer la comunicación del riesgo. Situaciones que, por lo demás, suelen copar el primer nivel de agenda del noticiero dada su preponderancia (Obregón et al, 2010).

El segundo punto, sobre la co-construcción digital del acontecimiento, busca detectar rastros de convergencias mediáticas, ligadas especialmente al uso de internet y de redes sociales en las emisiones de TAN. La conectividad emergente en vez de anular a los medios tradicionales suele hibridarlos (Rincón, 2018; Van Dijck, 2016; Scolari, 2009; Jenkins, 2008), y muestra que ya no solo los ciudadanos siguen a los medios informativos, también estos últimos se apoyan en y van detrás de los primeros; en los medios se observa una intención real o simulada de que sus públicos participen en las convergencias que proponen.

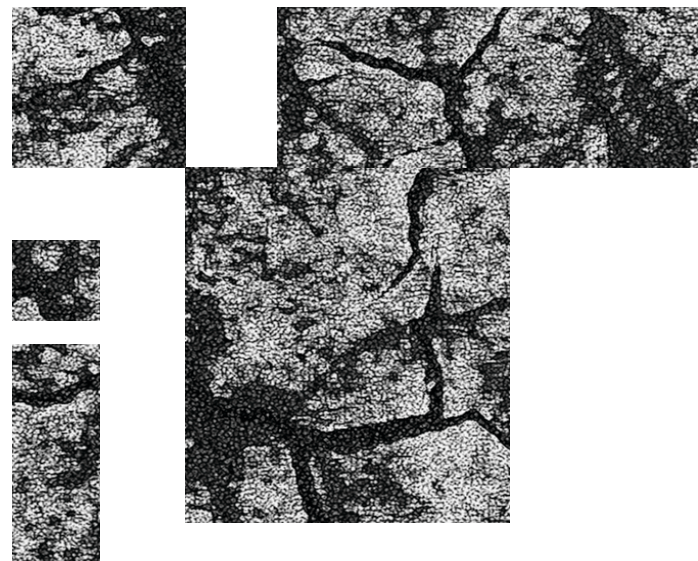
De lo anterior dan cuenta los trazos digitales recurrentes de las “audiencias conectadas”, activas no sólo con su mirada o su escucha sino con sus teclados (Bonilla, Cataño, Rincón & Zuluaga, 2012), y las implicaciones que esto tiene en la renovación y desafíos que enfrentan los diseños actuales de la información periodística (Arrojo, 2015). Hay entonces que preguntarse por la privatización móvil (Williams, 2011) y las particularidades de los ciudadanos que oscilan entre el aislamiento, la sensación de ubicuidad y la participación, gracias a la televisión y, cada vez más, a los ecosistemas mediáticos emergentes (Castells, 2009). Algo que en Colombia ha aumentado de manera significativa debido, especialmente, a la incursión de los dispositivos móviles como los *smartphones* en el discurrir cotidiano (Díaz Jordán & Castañeda, 2019); dispositivos que tienen hoy en día una función esencial en nuestra manera de convivir con las incertidumbres y temores (Winocur, 2009).

Hay pocos estudios en el ámbito de América Latina y el Caribe sobre la convergencia digital en el tratamiento de desastres en noticieros. Se destaca el caso del sismo de Haití de enero de 2010 que dio lugar a varios análisis (e.g. Smith, 2010; Yates & Paquette, 2011) que abordan la forma como diferentes instituciones, incluidos los medios tradicionales, utilizaron la información de redes sociales a su favor para enterarse de lo que ocurría en el territorio. O también, de nuevo, el caso del sismo de Chile de 2010, que dio lugar al estudio de las interacciones entre los noticieros de televisión de ese país y una red social como Twitter en términos de sus agendas (Valenzuela, Puente & Flores, 2017), y, en general, entre los medios tradicionales y los digitales emergentes (Sáez & Peña, 2012). O, incluso, el caso del desastre de Salgar en Colombia en 2015 -acontecimiento que nos compete aquí-: el análisis de Giraldo & Hermelin (2018) sobre el comportamiento de Twitter, muestra la construcción colectiva del acontecimiento por parte de los usuarios y su ecosistema mediático, y las acciones performativas privilegiadas durante la crisis.

Para el tercer punto, el acercamiento a los esbozos de los destinatarios inscritos en las emisiones, es pertinente el modelo de contrato de lectura de Verón (1985) que trata de identificar, en el enunciado y en la enunciación, cómo las representaciones que el medio propone sobre un tema en particular buscan acercarse a las representaciones familiares para o propias de su público -una coincidencia de imaginarios entre ambos-, con la estabilidad de los lazos que los unen, y con mecanismos de confianza y muestras de verosimilitud (Martini, 2000). Tal modelo se ha usado para objetos de estudio cercanos al que aquí nos atañe (Verón, 2002; De Cheveigné, 2000), y se conecta con el concepto de lectura preferencial de Morley (1996), es decir, el código dominante que emplea el medio y con el que pretende que el público se apropie del mensaje. El contrato de lectura también es próximo al concepto de enunciado de Bajtín (2011) en el sentido de que, para dicho autor, este implica siempre una respuesta explícita o implícita del destinatario: todo enunciado da lugar a un cambio de sujeto discursivo y contiene, de alguna manera, un destinatario inscrito. En este punto es importante el concepto de flujo en la programación de Williams (2011): más que preguntarse por la distribución de la programación que lleva a una perspectiva estática, se trata de entender cuán planificado puede ser el encadenamiento “inter e intra programas”, y dentro de un noticiero, cuán planificadas pueden ser sus notas y sus posibles vínculos con la publicidad. Unas misceláneas informativas frecuentes en los medios noticiosos, con sus posibilidades para captar la audiencia, con una organización que responde a valores de una cultura, y con las lógicas que esto tiene en la construcción social de los desastres según el contexto (Pellegrini, Puente & Grassau, 2015; Joye, 2014; Bohensky & Leitch, 2014; Houston, Pfefferbaum & Rosenholtz, 2012). Tales misceláneas en los medios informativos colombianos a menudo tienen particularidades discursivas que contribuyen poco a la GRD, o que incluso la obstaculizan: no se favorece una circulación de saberes entre diversos actores en pro de la prevención o de la atención (cuando ya se hizo inevitable la emergencia); y en pro de la comprensión del riesgo de desastre como algo inherente al desarrollo del uso del territorio por parte de la población, en procesos de mediano y largo plazo (Barrios et al, 2017; Obregón et al, 2009; Hermelin, 2007).

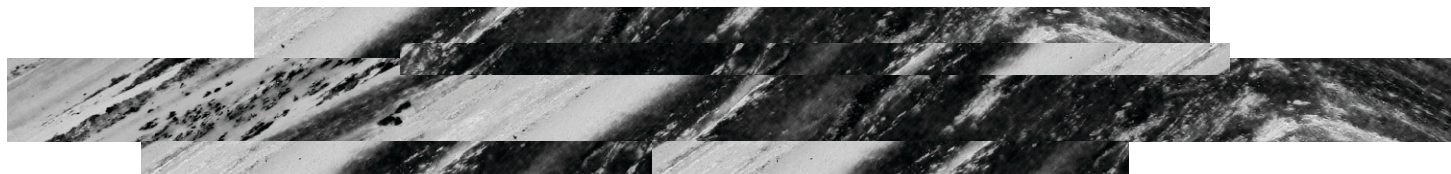
Aspectos metodológicos

El corpus de este estudio está conformado por las emisiones de Teleantioquia Noticias -de ahora en adelante TAN-, en la franja *prime time* de las 7:30 P.M. (la hora a la que se emitía el noticiero en el momento del desastre), durante los siete primeros días de la semana contados desde el día de la avenida torrencial, con mayor énfasis en las emisiones de los días 18, 19 y 20 de mayo, que emplearon la mayor parte de su tiempo en este acontecimiento,



y en los que la emergencia era, por supuesto, más apremiante. Se hace un abordaje cualitativo con base en la selección de algunos elementos, cuando no representativos, significativos en la muestra de emisiones. Como complemento de dicho corpus se recurre a información exógena del noticiero, del canal y del gobierno departamental de Antioquia en ese momento, buena parte de ella tomada del portal digital Teleantioquia.co, el sitio web oficial del canal regional Teleantioquia.

La observación se hace sobre todo con base en fragmentos de las emisiones y en aspectos transversales de las mismas, pero también en algunos elementos de contexto y de perspectiva sobre el noticiero y el canal. Para el análisis se hace una aplicación de conceptos e ideas que son centrales en las referencias citadas en el acápite anterior, con el apoyo de algunas referencias complementarias. Para la aproximación al primer punto citado en dicho acápite se toma en cuenta lo siguiente: los grados de autonomía y de dependencia de los noticieros colombianos regionales y estatales, en particular de TAN; el interés público en contraste con la propaganda del gobierno de turno y con el interés comercial; el rol de las directivas de TAN durante el desastre; los miembros del gobierno departamental como fuentes de TAN; la fragmentación de las notas de TAN sobre el acontecimiento y su relación con la pauta publicitaria; el primer nivel de agenda de TAN en las emisiones analizadas; el acontecimiento tratado en TAN y su contexto en “el mundo del periodismo”; los desafíos de TAN frente a la comunicación de crisis en la GRD. Para la aproximación al segundo punto del acápite anterior se usa esto: las audiencias conectadas y la intención real o simulada de TAN para co-construir la información noticiosa con su público; el uso por parte de TAN de la información que emana de la convergencia digital con fines de interés público, a la vez que como alternativa para reducir los costos de producción; la posibilidad de participación del público de TAN a través de redes sociales como estrategias de reconocimiento y como formas de salir del anonimato; la privatización móvil que implica el consumo de TAN y su entorno comunicativo; los obstáculos del ecosistema mediático de TAN para la GRD. Para la aproximación al tercer punto del acápite anterior se emplea lo siguiente: el contrato de lectura que TAN le propone a su audiencia, las narrativas de enganche, los destinatarios inscritos, la coincidencia de imaginarios, las relaciones de confianza, la verosimilitud y la estabilidad de los lazos; el sufrimiento a distancia y las formas manifiestas de compromiso con la empatía vehiculadas por TAN; la lectura preferencial perfilada por TAN, la dramatización de los hechos y la miscelánea en el flujo de programación inter e intra programas; la muerte del acontecimiento en TAN; la circulación de saberes entre expertos, diversas autoridades y actores presentada por TAN, y la relación de esto con la GRD.



Condiciones de producción en la construcción telenoticiosa del desastre

Para entender el tratamiento mediático del desastre de Salgar por parte de TAN es importante ahondar en su relación con el contexto institucional y las trazas que este deja en el acontecimiento noticioso (Jensen, 2014; Neveu, 2004). Inicialmente hay que tener en cuenta que estamos frente a las emisiones de un noticiero que es, en buena parte, financiado con recursos públicos, la mayoría de los cuales provienen de la gobernación de Antioquia. Además, el gobernador de Antioquia es quien nombra al director del canal y quien designa, directa o indirectamente, al director del noticiero. En el momento del desastre el gobernador era Sergio Fajardo, la directora del canal regional Teleantioquia era Rosa Amalia Zuluaga y el director de TAN era Jorge Iván González. En este caso no se trata de un canal que responda a una política de Estado: el gobierno de turno nombra a los equipos directivos, y es difícil separar lo que hace el canal de la agenda del gobierno; si bien las diferentes administraciones permiten diversos grados de independencia en TAN, como se deriva de Velásquez & Castaño (2012).

Evidentemente el cubrimiento de un desastre como el de Salgar está vinculado con la política. Debe destacarse que el gobernador y algunos de los funcionarios de su gabinete hacen parte fundamental de la agenda noticiosa, especialmente en los primeros tres días (en adelante se empleará TAN18 para la emisión del 18 de mayo, y así sucesivamente): el día de la catástrofe, en TAN18, el gobernador Fajardo, la directora del DAPARD (Departamento Administrativo del Sistema para la Prevención, Atención y Recuperación de Desastres de la Gobernación de Antioquia), María Inés Cardona, la secretaria de Salud, Luz María Agudelo, y el secretario de Infraestructura, Rafael Nanclares, son personajes centrales de la emisión; los dos primeros aparecen en repetidas oportunidades. Allí dan cuenta de lo que ha sucedido, con cifras oficiales, expresan su solidaridad y buscan, con su presencia, sus palabras y sus gestos, dar un parte de relativa tranquilidad a los televidentes.

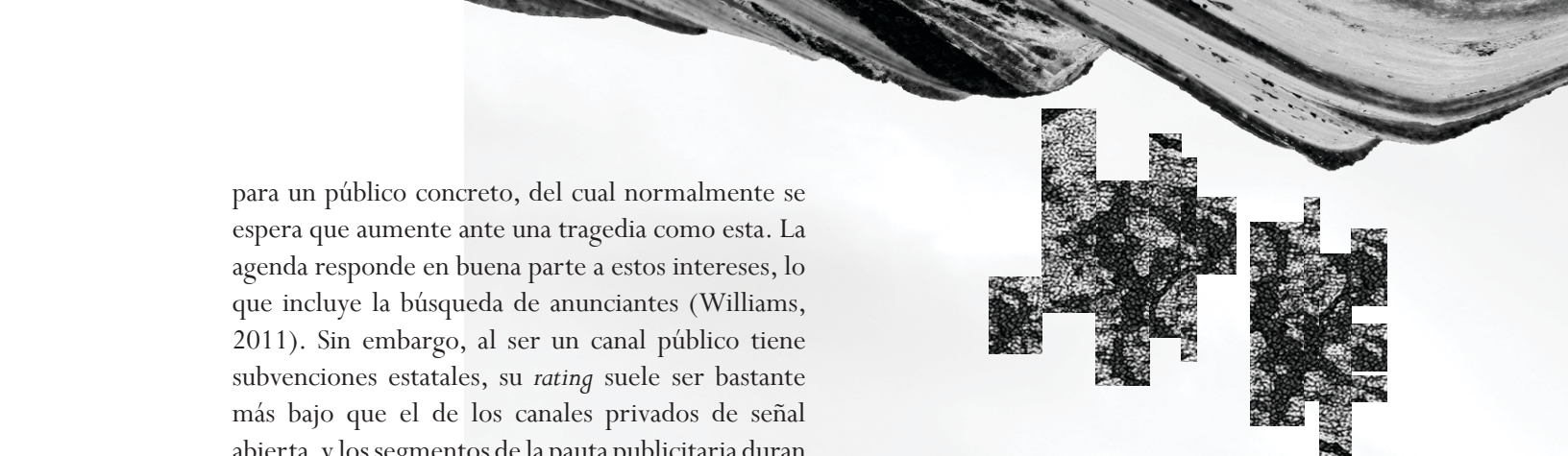
Esta estrategia es frecuente en este tipo de acontecimientos como se observa e.g. en Pellegrini et al (2015) y en Barrios et al (2017). Pero hay mayores probabilidades de aumentar la prioridad que tienen un gobernante y sus funcionarios en la agenda informativa, cuando dicho gobernante es el jefe indirecto del director del noticiero. El presidente de la República del momento, Juan Manuel Santos, y otros de sus funcionarios también tuvieron un lugar importante en las emisiones analizadas, como se mencionará más adelante. Es necesario subrayar la ausencia en TAN del expresidente y actual senador Álvaro Uribe, quien pasó parte de su niñez en Salgar, de donde proviene buena parte de su familia. Uribe viajó hasta Salgar el 18 de mayo, como lo mostraron los dos noticieros de los canales privados y de más alto *rating* en el país en ese entonces, Noticias Caracol y Noticias RCN; dada su faceta de principal opositor del gobierno nacional de Santos, en su momento, pareció hacer presencia

como una especie de “gobernante alterno”. Aquí es preciso combinar el contraste entre lo que Williams (2011) señala como interés público e intención comercial de un medio, con el cuasi monopolio que puede llegar a tener en un noticiero de esta naturaleza el gobernante de turno y su gabinete. Es perceptible que este tipo de acontecimientos originan formas de propaganda, no necesariamente deliberada, como lo indica el papel de estos funcionarios en las emisiones TAN18, TAN19 y TAN20.

Por otro lado, también debemos detenernos en el papel del director del noticiero, Jorge Iván González, quien asumió el rol de enviado especial en Salgar y fue el periodista con más protagonismo en TAN18. Esto lo pudo haber hecho cualquier director de un noticiero en las mismas circunstancias. Pero es difícil desligar su papel en esa emisión de que él mismo es oriundo de ese municipio y vivió su infancia en La Margarita, la zona más afectada por el desastre. González tuvo que transmitir en tiempo real pocas horas después de ocurrida la catástrofe que arrasó con el entorno y con personas que tuvieron cercanía con él; mientras convivía con sus propios recuerdos, intentaba tomar distancia para hacer un trabajo periodístico detallado, como él mismo lo expresó en González (2015).

A lo anterior se suman los desafíos propios de altas demandas de información características de estas situaciones de crisis (Lundgren y MacMakin, 2009) y los dilemas éticos que el cubrimiento de desastres implica para los medios y periodistas (Puente et al, 2013). Por ejemplo: cuándo hay que hablar de atención de la emergencia (Arroyave y Erazo Coronado, 2016), como en la publicación de listas de personas fallecidas o desaparecidas (en TAN18, TAN19 y TAN20), y cuándo se debe enfatizar en la prevención y, en general, en la GRD (Obregón et al, 2010), como en la entrevista al secretario de Infraestructura (en TAN18, pocos minutos antes de las 7:30 P.M., hora en la que “se relanza” la emisión de ese día). O cuándo el medio debe ilustrar las consecuencias del desastre con una tragedia específica como la del niño Matías Herrera (TAN18), a quien no pudieron rescatar vivo y cuya historia narran los periodistas con las voces de sus familiares y vecinos, quienes afirman que se habría salvado “si hubiera querido ir donde la abuela”, a lo que agregan un paneo por sus juguetes, “el único rastro que quedó del niño”.

Otro aspecto importante tiene que ver con la relación entre el noticiero y la apropiación del público; esto está basado en la repetición y en la cercanía, es decir en la accesibilidad continua a una información a la vez fragmentada, heteróclita y condensada (Benjamin, 2008), que permite transformar la tragedia de unos seres humanos en un cierto tipo de espectáculo para otros que, desde su hogar, son atravesados por el asombro, el dolor, pero también la empatía (Silverstone, 2010), entre otras posibles reacciones. En este sentido, la temporalidad y las diversas exigencias que tienen los noticieros los llevan a tener las interacciones entre información, emisiones y público muy presentes. En el caso de TAN sus directivos y periodistas tienen como preocupación permanente producir una información



para un público concreto, del cual normalmente se espera que aumente ante una tragedia como esta. La agenda responde en buena parte a estos intereses, lo que incluye la búsqueda de anunciantes (Williams, 2011). Sin embargo, al ser un canal público tiene subvenciones estatales, su *rating* suele ser bastante más bajo que el de los canales privados de señal abierta, y los segmentos de la pauta publicitaria duran pocos minutos: entre dos y tres en promedio en total en las emisiones analizadas, en comparación con los segmentos de la pauta que pueden durar cerca de diez minutos en Noticias Caracol y Noticias RCN durante sus emisiones de las 7 P.M., cuando alcanzan su mayor *rating*.

En TAN se observa un cubrimiento más detallado del desastre en comparación con los noticieros nacionales emitidos en la misma franja horaria. El primer día hubo emisiones extraordinarias desde las horas de la mañana y el noticiero empezó antes de su hora habitual. El acontecimiento tuvo también prioridad en la agenda de TAN19, TAN20 y TAN21. Las situaciones de emergencia propias de este tipo de desastres copan el primer nivel de agenda (Obregón et al, 2010; Pellegrini et al, 2015). El *rating* estaba de alguna manera asegurado por la naturaleza del acontecimiento, con la particular impaciencia que se podría generar en los públicos de TAN que en este caso desearían el mayor acceso posible; de esto da indicios una retórica que privilegió la cercanía. Por ejemplo: la utilización de una imagen de un camión transportando víctimas, en TAN18, que se repite varias veces en la misma emisión, en una de ellas con la voz de fondo de una mujer: “qué horror, ahí llevan a una niña”; o una entrevista con uno de los damnificados sobre la cual se afirma “estamos con el rostro de la tragedia” (TAN18). Humanizar las consecuencias del desastre, “ponerle rostro a la tragedia” -algo cercano al caso ya mencionado del niño Matías Herrera-, requiere de tropos como la sinécdoque a través de la cual una víctima condensa a todas las víctimas, las consecuencias del desastre valen por todo el desastre, en una aparente atracción hacia un sufrimiento a distancia (Boltanski, 1993; Joye, 2014) mediado por el noticiero y con el que se le apuesta a ponerse en el lugar de esos otros afectados.

Cabe agregar que al final de TAN18 se muestra el cubrimiento del acontecimiento de Salgar por parte de medios internacionales (los portales de Unimetro de Chile, Ecuavisa, CNN, BBC Mundo, Infobae) y un medio nacional (CM&): se trata de un alejamiento de perspectiva que sitúa al espectador en “el mundo del periodismo”, en el cual el cubrimiento informativo se vuelve en sí mismo una noticia (Jensen, 2014): una meta-noticia dada la auto-referencialidad mediática, lo que a su vez ratifica la importancia del acontecimiento.

Convergencias mediáticas que el noticiero busca guiar en relación con el desastre

Sobre las relaciones explícitas de TAN con la internet y, en especial con las redes sociales, hay que resaltar varios aspectos. El primero es la invitación por parte de TAN a dar información o a opinar; esto da pie al desahogo del público ante un hecho catastrófico, a su deseo de dar información, a la par que da cuenta de la intención no expresa del medio de utilizar dicha información a su favor, incluso en su agenda. Tal invitación se observa en el zócalo de la pantalla en reiteradas ocasiones de la emisión TAN18 (y en los días siguientes), con la circulación de letreros como: “Descarga ya la APP de Teleantioquia Noticias en la tienda de tu celular”, “Síguenos en Twitter como @Teleantioquia y comenta con nosotros usando #TANoticias”, “Disfruta de nuestro contenido multimedia en Facebook.com/Canalteleantioquia”, “Visita nuestra página web www.teleantioquia.com.co y entérate de lo que Mi Canal tiene para ti”, “Si tienes una denuncia ciudadana puedes hacerla en nuestras redes sociales usando #CómoLeParece o enviándola a antioquianoticias@gmail.com”, “Comentarios, inquietudes o sugerencias: defensor@teleantioquia.com.co”. A estas invitaciones se añade el uso de #TANoticias, en la parte superior izquierda de la pantalla, y los nombres de los periodistas, en este caso enviados especiales, bajo cuyo nombre se agrega su cuenta de Twitter, lo que sugiere que se les siga en dicha red. Es preciso resaltar que, al final de TAN18, aparecen algunos mensajes de Twitter de personas que se han dirigido al noticiero o de otras que hacen referencia al desastre, algunos con el #Salgar, incluido uno del expresidente Álvaro Uribe, cuyo tuit se muestra en pantalla sin mencionar su nombre. Todo esto indica que la redacción de TAN intenta ser, al decir de Arrojo (2015), un “centro polivalente” a tono con los entornos comunicativos de hoy, en especial con el crecimiento de nuestro uso de dispositivos móviles (Díaz Jordán y & Castañeda, 2019), utilizados tanto para informarnos como para informar (Rincón, 2018). Ya se vislumbra cómo el noticiero tiene o supone tener una intención colaborativa con sus audiencias conectadas.

Ahora bien, la combinación de plataformas digitales, redes sociales y medios tradicionales nos sitúan en fenómenos propios de la convergencia de los ecosistemas mediáticos emergentes (Scolari, 2009; Van Dijck, 2016), en la cual, como se dijo antes, los medios se complementan en lugar de excluirse, y el carácter de flujo de la televisión (Williams, 2011) se expande y multiplica, cobrando un nuevo espesor cultural, al tiempo que se intensifica esa voluntad de accesibilidad (Benjamin, 2008) en la época de la reproductibilidad digital. En el cubrimiento de Salgar por parte de TAN -en especial en TAN18, TAN19 y TAN20- los enviados especiales muestran como guía su dispositivo móvil durante las emisiones; allí pueden leer sus apuntes y acceder en tiempo real a los resultados de las invitaciones al público ya mencionadas, un asunto que es común en situaciones de crisis como los desastres (Valenzuela et al, 2017). Una estrategia con la que este y muchos medios abren la posibilidad de conseguir más información en diversos formatos, además de que les puede ahorrar costos e incluso reducir el personal requerido para su funcionamiento. De hecho,

hay imágenes redundantes del momento de la creciente que se muestran sobre todo en TAN18, y que fueron tomadas por habitantes de la zona; además de algunas imágenes captadas por cámaras de seguridad que aparecieron en emisiones como TAN19. Se trata entonces de una estrategia en la que el periodista pone en juego su pericia para construir la información sobre un tema delicado como el de Salgar, una situación de crisis, con mayor urgencia que las de las “situaciones informativas promedio”. Es claro, como se observa en este caso, que las fronteras parecen ser cada vez más difusas entre noticiero, emisión y público. Además, esto permite la recopilación de información ciudadana propiciada por las redes sociales, con fines de interés público, para enterarse de lo que ocurre en el territorio como se sugiere en Yates & Paquette (2011).

Es claro que hay apuestas mediáticas que buscan una identificación del público con sus mensajes, una posibilidad a través del noticiero de salir del anonimato, al menos brevemente; en esto es importante el concepto de reconocimiento de Martín-Barbero (1987). Tal estrategia parece señalar un intercambio de géneros discursivos secundarios, como los periodísticos, con los géneros discursivos primarios, como la comunicación cara a cara (Bajtín, 2011), a la que las redes sociales y el uso de dispositivos móviles intentan acercarse o parecen emular (Winocur, 2009; Bonilla et al, 2012). El hecho de que las emisiones usen ciertas narrativas para dar cuenta del acontecimiento noticioso habla del noticiero y también del público al que está dirigido y que lo sigue. Ocuparse de las consecuencias de la creciente de la Liboriana que afectó a Salgar y, aunque menos, a otras localidades como el municipio de Urrao -TAN19-, es hablar de lo que les sucedió a personas comunes y corrientes. Es hablar de las víctimas de un desastre que mientras más se adjetiva como natural -como de hecho lo hace TAN de forma recurrente- más corre el riesgo de asumirse como un acontecimiento totalmente inevitable, obviando las responsabilidades humanas, como se desprende de Obregón et al (2009) y Hermelin (2007). A esto se añade que, al final de la emisión TAN18, se hace un recuento de desastres que han afectado el municipio, y se hace hincapié en los sismos que durante el siglo XX afectaron al Departamento de Antioquia, como si una avenida torrencial y los sismos fueran casi sinónimos. Es preciso agregar aquí que estos últimos son elementos que, en principio, tienden a ir en contravía de una apuesta a favor de la GRD, como se deriva de Barrios et al (2017): no se favorece el tomar distancia con respecto al acontecimiento si se evade hablar de las responsabilidades humanas y si se genera confusión en el público -máxime si se tiene en cuenta la combinación análoga y digital del vínculo con la audiencia cuando también utiliza las redes sociales y plataformas del noticiero para informarse-.

Lo expuesto previamente da pistas para entender que no se está frente a un acontecimiento extraño: es algo que, mostrado así, “a cualquiera le puede pasar”; todos y cada uno de los televidentes son potenciales víctimas de estos desastres: el acontecimiento en nuestras pantallas no es del todo ajeno, es real para algunas personas, pero es virtual para los espectadores (o la mayoría de ellos). He ahí un

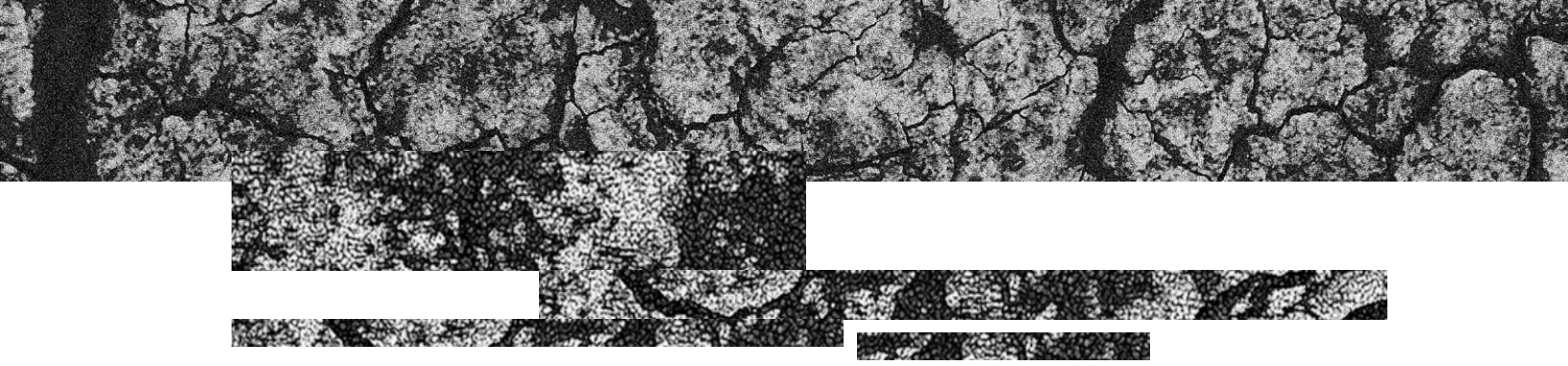
factor clave para una forma de reconocimiento e interpelación que las personas encuentran en las emisiones. Los públicos viven su propia privatización móvil (Williams, 2011): el tiempo frente al televisor o al ecosistema digital del noticiero se convierte también en el lapso en el que se recorren geografías lejanas y cercanas (como la de Salgar); gracias a TAN, a la internet y las redes sociales pueden tener registro en tiempo real de que “no están del todo solos” y que, más aún, pueden intentar ayudar de alguna manera a los afectados. Una privatización móvil expandida que, por lo demás, da cuenta de las propias dificultades de los públicos para lidiar con su condición urbana, suburbana o rural, reciente o arraigada, en particular en contextos como el nuestro.

Contrato de lectura sobre el desastre entre el noticiero y sus destinatarios

En la construcción del acontecimiento de Salgar TAN usa estrategias narrativas propias de ciertos cubrimientos mediáticos típicos en relación con los desastres, estrategias que buscan mantener un contrato de lectura entre el emisor y el receptor (Verón, 1985; De Cheveigné, 2000; Martini, 2000). Se encuentran muchos elementos que dan cuenta de dicho contrato, como se verá a continuación.

Según se expuso antes, TAN da reportes sobre el número de víctimas mortales, cifras que van aumentando -lo que suele suceder en estos acontecimientos- desde TAN18 hasta TAN22. TAN informa lo que las autoridades competentes van anunciando con el pasar de las horas y de los días, y pocas veces hay contradicciones o corrigen las cifras, pero sin hacer manifiesto que hubo un error. En particular en TAN18 se pasa de dar los nombres de las personas cuyos cuerpos han sido encontrados, en un listado en pantalla, hasta dar los números de víctimas sin tal listado con el transcurrir de los días, como en TAN21 y TAN22. No obstante, en medio de estos recuentos aparecen diversas historias sobre personas fallecidas y familias afectadas con nombre propio, recogidas por los enviados especiales. Entre estas historias se encuentra la de Edison Pino (TAN20), sepulturero del pueblo, con siete familiares desaparecidos en el desastre según la emisión, y quien “ha aprendido a convivir con la muerte”. En cuanto a los reportes sobre personas desaparecidas, heridas y damnificadas, TAN parece seguir la misma estrategia de ceñirse a las fuentes oficiales. Se trata de aspectos de cubrimientos telenoticosos que son similares a los que se observan en otros contextos geográficos (Pellegrini et al, 2015; Bohensky y Leitch, 2014; Houston et al, 2012).

Se puede hablar de una coincidencia de imaginarios, de vínculos entre las representaciones mediáticas de TAN y las de su público (Verón, 1985; De Cheveigné, 2000), en la medida en la que se informa lo que las personas quieren saber sobre un hecho que reviste gravedad y que es relativamente cercano, en tanto las personas afectadas son del mismo departamento (Antioquia) del que proviene la mayoría del público del noticiero. Las narrativas de enganche para los destinatarios inscritos se perciben en el interés por lo que sucede más o menos cerca del lugar de vivienda o



de origen de estos últimos. Tales narrativas de enganche también se detectan en la relativa conmoción con lo que sucede, ya sea por la condición de víctima potencial de los destinatarios, antes mencionada, o ya sea por sentimientos de solidaridad, algo que también se puede abordar desde la óptica del reconocimiento de Martín-Barbero (1987).

En cada emisión de TAN, y en especial en TAN18, TAN19 y TAN 20, hay expresiones de solidaridad que van desde las personas del común hasta las autoridades estatales como el presidente de la república o el gobernador de Antioquia y personas de sus respectivos gabinetes (sobre todo en TAN18); estas expresiones surgen también de forma reiterada de los periodistas de TAN que cubren la tragedia, como su director, los enviados especiales y las presentadoras en el estudio. Solidaridad que, asimismo, se muestra al publicar varias notas en TAN18 y TAN19 sobre los ciudadanos que se acercan a la Cruz Roja para llevar artículos como ropa y alimentos no perecederos; esto además de informar sobre las recomendaciones de funcionarios de diferentes rangos que señalan que “la gente de Salgar ya tiene lo que necesita, y que se solicitará ayuda si es del caso”. Y solidaridad a la que se invita al publicar en TAN18, TAN19 y TAN20 la cuenta bancaria de la entidad que han encargado oficialmente de recoger donaciones de dinero (Antioquia Presente). Se trata pues de prácticas sociales que, siguiendo a Boltanski (1993), son recurrentes en estos casos propios del sufrimiento a distancia, fenómeno que implica formas manifiestas de empatía.

Se observa cómo las emisiones proponen relaciones de confianza a los destinatarios que, en este caso, pueden ir allende lo que “se espera que cuente el noticiero” sobre este tipo de acontecimientos. TAN se muestra como un vínculo directo entre las víctimas y el público, como un canal que facilita la ayuda. En términos más generales, el noticiero trata de mantener una estabilidad de los lazos con su audiencia (Martini, 2000) al emplear estrategias narrativas que llevan desde “lo conocido” hasta “lo desconocido”. Remiten, primero, a lo conocido con formas narrativas con las que buena parte del público está familiarizado, e igualmente con el formato de las emisiones (presentadores, estudio, música de fondo, formas de los logos, zócalos...) que se mantiene durante un tiempo; y si algo cambia, se busca con cautela que esto no rompa dicha estabilidad (Verón, 1985). Y van, segundo, a lo desconocido porque las noticias son, como su nombre lo indica, novedades -que por momentos muestran un presente difícil de asir (Benjamin, 2008)-, por mucho que en este caso sean de un cierto tipo que ya es más o menos familiar, adicionales a los giros narrativos con los que se intente innovar para abordar el acontecimiento. A esto se suma su

esfuerzo por la verosimilitud al construir el acontecimiento (Martini, 2000), lo cual obliga al noticiero a estar presente en el lugar de los hechos con los diversos enviados especiales a cubrir el desastre, incluido, como se mencionó, el propio director del noticiero; y con sus cámaras desde tierra y aire, además de imágenes prestadas -las ya mencionadas que provienen de cámaras de seguridad instaladas en la zona afectada o tomadas con dispositivos móviles-. El estar allí se convierte en una maniobra clave y casi imprescindible de validación de la información emitida. A pesar de su importancia, la presencia de los periodistas de TAN es necesaria pero no suficiente, y la noticia debe ser tratada desde diferentes ángulos, con datos oficiales, con voces de funcionarios y de personas del común; voces en ocasiones usadas de forma intercalada, como sucedió en algunos pasajes de las emisiones TAN18, TAN19 y TAN20. A esto se añaden las entrevistas a algunos expertos (algo que se tratará a continuación). Así pues, el tratamiento parece mostrar un compromiso con la información fidedigna, con los afectados y con su público.

Es menester usar en este punto el concepto de lectura preferencial (Morley, 1996), el código dominante o hegemónico que propone TAN para que el público interprete el desastre. El código dominante no es fácil de detectar, menos cuando se aborda un acontecimiento complejo con características de crisis como el de Salgar. Pero se pueden percibir ciertas preponderancias en las emisiones: la primera es que la construcción del acontecimiento estuvo marcada por una lectura preferencial ligada a la dramatización de los hechos; dramatización que fue variando con el paso de las emisiones y de los días (e.g. mucho más fuerte en TAN18 que en TAN22), y que estuvo intercalada con discursos y contenidos de diversa índole -algo común en el tratamiento telenoticioso de este tipo de acontecimientos (De Cheveigné, 2000)-. Es así como la construcción de las noticias tuvo un fuerte anclaje espacio-temporal, una tendencia a darles más importancia a los abordajes reiterativos sobre las consecuencias de la avenida torrencial de La Liboriana en Salgar. En cambio, aunque hubo abordajes explicativos, la tendencia a los mismos fue claramente menor. Esto se ve, por ejemplo, al inicio de las emisiones TAN18 y TAN19 con un *full*, con música en un tono de un cierto carácter trágico, y con imágenes, al comienzo, en las que se opacan los colores y se incluyen algunos *zooms* de personas cuyas expresiones faciales se asocian a la tristeza y a la desesperación. Esto se percibe también en las historias de algunas víctimas, en los mensajes usados en los zócalos y se aprecia sobre todo en la mayoría de los titulares de las emisiones, por ejemplo, los primeros titulares de TAN19 son: “-Tragedia en el Municipio de Salgar Antioquia. Una avalancha de la quebrada La Liboriana deja desastre de gran magnitud principalmente en el corregimiento La Margarita. -Deslizamiento en Salgar deja pérdidas incalculables, la cifra de personas muertas va en aumento cada hora” -las anteriores son estrategias narrativas que se usan a menudo en la construcción telenoticiosa de los desastres, siguiendo a Pellegrini et al (2015)-. La lectura preferencial muestra entonces que en TAN se le dio alta prioridad a reiterar las consecuencias, esto acompañado por reportes de las fuentes sobre víctimas y daños. Esta lectura tiene un vínculo fuerte con el destinatario inscrito, en la narrativa propuesta por el noticiero, que parece

reconocerse en el drama ajeno y de alguna manera hacerlo propio, como se sugirió antes, en una relación en la que se combina extrañeza: un territorio que no es como el del espectador (o de la mayoría del público), en tanto está marcado por la tragedia, pero que al tiempo es semejante en tanto ningún espectador está totalmente libre de ser víctima de un desastre similar, a la par que puede conocer la zona afectada o a personas oriundas de esta. Se trata además de estrategias narrativas que, aunque se centren en un solo acontecimiento, muestran una miscelánea en el flujo de programación (Williams, 2011), abordando con múltiples notas -cortas en general- el mismo hecho y desde diferentes ópticas, con lo que se pretende mantener la atención del público.

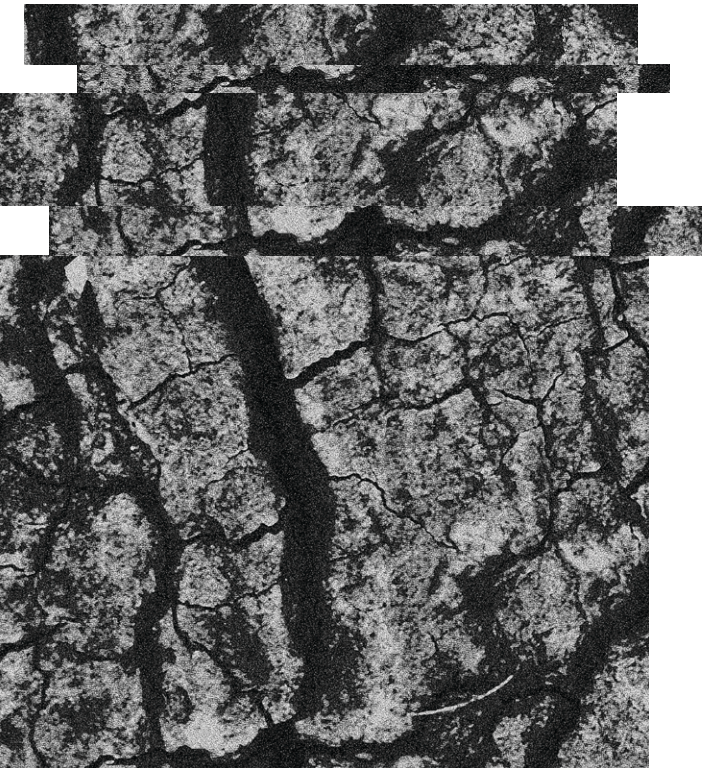
Como se señaló, no son los discursos explicativos de las causas del desastre (De Cheveigné, 2000) los que “dictan” la lectura preferencial del noticiero. Esto genera dificultades en la contribución a una comunicación de crisis con datos y consignas pertinentes para atender la emergencia (Arroyave y Erazo-Coronado, 2016; Lundgren y MacMakin, 2009). Así, en TAN18, TAN19 y TAN20 se observan pocas referencias a las causas y las entrevistas a expertos o científicos son relativamente escasas. Verbigracia, se realizaron cuatro entrevistas a funcionarios-expertos, quienes hablan simultáneamente como especialistas y como representantes estatales, y una a un científico: Óscar Mesa de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín. En cuanto a los funcionarios, el secretario de infraestructura del departamento, por ejemplo, explica “en estudio” de TAN18 cómo aumentaron las lluvias el 17 de mayo y en la madrugada del 18 de mayo en Cerro Plateado, cerca de la cabecera municipal de Salgar, de donde baja la quebrada la Liboriana; tal aumento fue excepcional y generó un deslizamiento que a su vez dio lugar a un taponamiento en dicha quebrada y produjo la avenida torrencial. Al final de TAN19, la reportera Mónica Escorcía presenta un corto informe basado en fuentes de expertos, sin citar sus nombres, y habla de que la catástrofe “se debe a una sumatoria de factores climáticos típicos de esta región, y otros factores de la zona, propician este desastre geológico”. Esto antecede a la nota de la entrevista con Mesa, y ésta es anunciada en el titular “expertos en Topografía e Hidrología afirman que la tragedia se debió a fenómenos climáticos, geológicos y ambientales”; fenómenos que, en sentido estricto, no se pueden separar tan claramente. Allí se transmite esta afirmación del investigador: “el clima está cambiando, entonces aguaceros intensos, extremos, como el que se presentó ahí, se van a presentar con una frecuencia mayor”, y se habla de una sumatoria de fenómenos climáticos, que están relacionados; a esto le sigue que “los damnificados deberán ser reubicados”.

En TAN20 la directora del DAPARD, María Inés Cardona, menciona el incumplimiento de las regulaciones oficiales de ordenamiento territorial, dadas las restricciones económicas y el desconocimiento por parte de la gente que instaló sus viviendas cerca de las fuentes de agua; personas que, según la norma, “no deben construir a menos de 30 metros del límite normal del cauce de una quebrada o de un río”, como lo subraya la directora Cardona en dicha emisión. También en TAN20

hablan “en estudio” con Carlos Iván Márquez, director de la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD) sobre cómo se estaba atendiendo la emergencia. Llama la atención que Márquez haya insistido al final de la entrevista en que se trató de un fenómeno natural, y no en las causas socio-naturales del desastre (como construir cerca del lecho de la quebrada). El director de la corporación ambiental y estatal que cubre la zona, Corantioquia, menciona que “en el 60% de las poblaciones del suroeste antioqueño se pueden presentar eventos como éste, por las condiciones topográficas asociadas a deslizamientos, inundaciones...”, y la periodista parafrasea que los planes (básicos) de ordenamiento territorial tienen identificados los riesgos, pero las situaciones son impredecibles (TAN20). Por otra parte, es llamativo que varios periodistas usen de forma reiterada “el epicentro de la tragedia”, toda vez que epicentro es el centro, proyectado en la superficie terrestre, de un sismo. Esto último y el calificativo de Márquez dan cuenta de confusiones epistémicas que con frecuencia se presentan en las narrativas de este tipo de acontecimientos (De Cheveigné, 2000).

A pesar de dichas confusiones epistémicas, se puede considerar que en lo anterior hay una tendencia a lograr discursos con rasgos propios de la divulgación científica y a favor de la GRD, y que proporcionan elementos para entender las causas de la avenida torrencial y de sus efectos. Este tipo de discursos no son muy frecuentes en los noticieros colombianos, en especial cuando se trata de riesgos ambientales o de desastres (Hermelin, 2013). Pero si se mira la muestra completa del corpus -una semana- puede ponderarse la tendencia al déficit de estos discursos en TAN, mucho más centrados en las consecuencias del desastre de Salgar (a pesar de los ejemplos

puntuales de discursos explicativos a los que se acaba de aludir). Tal tendencia no contribuye a dilucidar las posibles responsabilidades humanas, ni favorece la prevención de desastres con características similares. Podría afirmarse que si TAN pusiera en la agenda, y de manera más decidida, el debate sobre las causas del desastre, contribuiría directamente a la GRD, y a comprender que los desastres “no son naturales”; más aún, a comprender que los riesgos de desastre son una construcción social, y son una consecuencia del desarrollo de las relaciones entre el territorio y la población (Barrios et al, 2017; Lavell, 2006). No obstante, debe anotarse que con lo anterior se está suponiendo que el medio engancharía al público con discursos cercanos a la divulgación científica y con debates especializados sobre GRD, en medio de una situación de emergencia que despierta muchas emociones; y se estaría dando por sentado que la audiencia se sentiría reconocida en tales discursos.



Lo que se acaba de exponer también vale la pena contrastarlo con hechos como el protagonismo de la Iglesia católica. El obispo de Jericó -la diócesis a la que pertenece Salgar- advierte en TAN20 que vigilará que se cumplan las promesas de los funcionarios nacionales y regionales para que los damnificados vuelvan a tener una vida digna; y menciona una carta del papa Francisco I solidarizándose con la tragedia, además de su posible visita. En esta narrativa propuesta a los destinatarios se parte de que es normal que las autoridades de la Iglesia católica funjan como una suerte de autoridades de control al poder ejecutivo. Además, hay una estructura narrativa notoria y de “largo aliento”: en TAN18, TAN19, TAN20 y TAN21 el desastre de Salgar es la noticia principal, y en TAN22 es la tercera noticia de la agenda, justo un día después del sepelio colectivo celebrado precisamente por el obispo de Jericó, si bien en TAN23 y TAN24 el desastre vuelve a cobrar cierta preeminencia. Pareciera ser que la narrativa en serie hubiese tenido un “descanso” tras el entierro colectivo. Cabe señalar que este contraste entre las narrativas cercanas a lo religioso y las cercanas a lo científico daría para un análisis aparte, como se deriva e.g. de Hermelin (2007).

En términos de Bajtín (2011) vemos pues la dificultad de separar los enunciados de cada emisión: cada enunciado está delimitado por el cambio de sujeto discursivo y siempre está antecedido por otro. Podría decirse que cada emisión entera es un enunciado, y termina con el cambio de programa, propio del flujo televisivo de gama amplia relacionado con la programación -flujo inter programas- (Williams, 2011). Pero también podría considerarse una nota dentro de cada emisión como un enunciado, o cada fragmento en el que se divide una nota (la presentadora que informa sobre el desastre, el enviado especial que responde, el *full* que mezcla el recuento del narrador en voz en *off*, etc.). A pesar de dicha dificultad en la delimitación, el concepto de Bajtín (2011) es oportuno al darle preponderancia al destinatario inscrito en el contenido y en la forma del enunciado. Si se observa flujo de gama limitada dentro de una misma emisión -flujo intra programas-, se encuentra una diversidad que está pensada en términos de mantener la atención del destinatario, como se sugirió al principio del análisis. Williams (2011) habla de un paralelismo entre la duración de cada nota y la de cada anuncio publicitario, como una estrategia de enganche del público con la miscelánea del medio y de la emisión, y con lo que publicita.

Es difícil rastrear esto cuando el cubrimiento de un acontecimiento ocupa una emisión casi completa como sucede en TAN18 con el desastre de Salgar: el público está esperando que sea el noticiero de “su jurisdicción” quien dé más información sobre lo sucedido. Pero así sea una suerte de macro-acontecimiento que preocupa al público, cada nota sobre el mismo suele durar entre medio minuto y dos minutos, sobre todo cuando “se estabiliza” TAN con el paso de los días, con la paulatina muerte del acontecimiento, siguiendo a Verón (2002). En TAN19 reaparecen la sección deportiva y la sección cultural y de entretenimiento -omitidas en TAN18-, con sus respectivos presentadores; los anuncios están más presentes y la miscelánea de notas

se mantiene: de las cifras actualizadas de víctimas, a las consecuencias “reiteradas” o “nuevas”, a la entrevista con el experto, a las ayudas, a la intervención del obispo, a las secciones mencionadas... Todo lo anterior constituye una mezcla que, aunque pueda parecer inconexa, logra una panoplia con una organización interna conocida y esperada por el público: un contrato de lectura (De Cheveigné, 2000; Verón, 1985) con narrativas de enganche que funcionan para mantener al destinatario atento a la pantalla, para que se apropie de un acontecimiento de esta índole, un desastre de grandes proporciones “no muy lejano”.

Conclusiones y perspectivas

Teniendo en cuenta la primera de las preguntas-guía formuladas en la introducción, “¿cómo se implican en este tipo acontecimiento la institucionalidad mediática de TAN y de quienes lo subsidian?”, cabe concluir lo siguiente: es claro que el desastre de Salgar en mayo de 2015 constituyó un acontecimiento que sacudió la agenda mediática TAN y también la de los medios nacionales colombianos. Considerar *a priori* que el manejo de un suceso de este tipo tiende a cierta neutralidad es cuando menos problemático: un desastre de grandes proporciones moviliza, entre otras, las agendas políticas. Esto es más notorio si se trata del cubrimiento de un noticiero de carácter público y regional con un desastre de “su jurisdicción”. Es preciso analizar sus condiciones de producción y ver cómo se cruzan los intereses del noticiero con la institucionalidad, en especial la que lo soporta, que se basa principalmente en el gobierno departamental de Antioquia. Hay que detectar las diferencias entre el interés público, la intención comercial y el monopolio gubernamental.

Por mucho que un noticiero como TAN esté subvencionado por las finanzas públicas regionales, la preocupación por mantener a la audiencia cautiva es prioridad del gobierno de turno: un desastre puede verse como una “oportunidad de visibilidad” para mandatarios y funcionarios; pero es, sobre todo, un hecho ante el cual los actores estatales tienen que intervenir y su capacidad de acción será percibida por sus conciudadanos a través de su presencia en los medios, como se observó en la construcción del acontecimiento de Salgar por parte de TAN. Además, las lógicas de producción de un noticiero responden a la fragmentación de la realidad de las sociedades contemporáneas y a sus demandas de consumo, de las que él mismo es una expresión; un rasgo que puede acentuarse en situaciones de emergencia: los públicos incrementan sus demandas de información cuando hay algo que los conmueve directa o indirectamente. Esto constituye también una estrategia para “darles gusto” a los anunciantes, incluidos los de carácter privado así “pauten relativamente poco” en un medio como TAN.

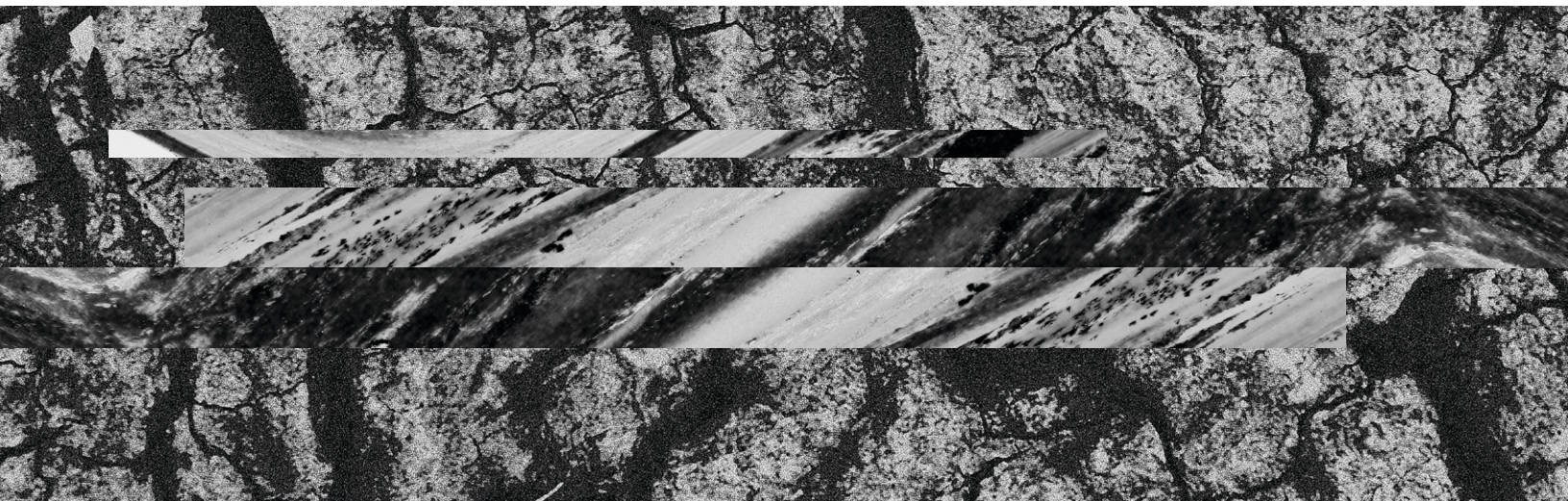


En lo que concierne a la segunda pregunta guía, “¿qué propuestas para el consumo ligado a las transformaciones de los ecosistemas mediáticos emergentes se observan dentro de estas emisiones [de TAN]?”, se puede concluir a continuación: a tono con lo antes dicho, hay que explorar la información endógena y la exógena para entender las relaciones entre las emisiones, quienes las producen y quienes las consumen. Los ecosistemas mediáticos emergentes involucran nuevas aristas a este respecto. En ellos se registran huellas directas de los públicos que reaccionan y proporcionan información; algo que, según cuán *viral* sea lo que proponen en las redes sociales, puede hacer incluso que la agenda del noticiero cambie casi en tiempo real. Los públicos pueden sentir allí que salen de su aislamiento, que se reconocen en lo que el medio les proporciona, que pueden incluso entrar en diálogo directo y permanente con él, y cooperar eficientemente. Esto parece incrementarse en las situaciones de desastre como se infiere de la convergencia digital a la que invita TAN durante el cubrimiento de la tragedia de Salgar. Allí se observa cómo la posibilidad de ejercer la solidaridad está a la mano, en el teclado de un dispositivo móvil o de un computador. En este sentido, TAN hace explícito un ecosistema de convergencia digital e invita a su audiencia para que lo habite. Esto sin que el noticiero manifieste su intención de orquestar dicho ecosistema con el fin de que su público permanezca cautivo e, incluso, que le disminuya costos de producción gracias al suministro de información en red, basada en “recopilaciones ciudadanas”.

Sobre la tercera pregunta-guía, “¿qué posibilidades de enganche para el público se detectan en estas narrativas sobre el desastre de Salgar, y por qué se utilizan estas y no otras?”, puede afirmarse lo siguiente, a manera de conclusión: las emisiones de un noticiero, más allá de la interacción en redes, esbozan siempre un destinatario inscrito. Para el tratamiento del desastre de Salgar, TAN emplea narrativas más ligadas a las consecuencias que a las explicaciones de las causas, lo cual aporta poco a la GRD (en especial a la prevención); es la maniobra del noticiero con la que intenta garantizar que el público permanezca atento a las pantallas. TAN parece cumplir un contrato de lectura con su público en el que prima el sufrimiento a distancia y la empatía inmediata con la situación de emergencia; esto en contraste con el uso de menos elementos anclados en una racionalidad experta, que permitan ponerse en perspectiva de mediano y largo plazo frente a acontecimientos de esta naturaleza. Se podría pensar en subvertir ese orden y proponer, al menos por momentos, el reemplazo, por ejemplo, de algunas notas sobre las consecuencias o de la sección final de notas “culturales y de farándula” por un debate entre expertos en GRD. Sin embargo, la audiencia podría cambiar el canal o de pantalla, engancharse en otro lado, “aburrida o molesta” por no saber los detalles del desastre y de la situación de emergencia, o por no tener un segmento “de reposo” al final de la emisión.

¿Cómo hacer entonces que los públicos no sólo se reconozcan en narrativas del dolor, sino que demanden apuestas por la comunicación de la GRD? Es difícil saberlo y, por supuesto, un análisis como el aquí presente requeriría como complemento un estudio de recepción y audiencias. En cualquier caso, es claro que el desastre de

Salgar y otros de extrema gravedad en Colombia, como el de la ciudad de Mocoa (Putumayo), entre el 31 de marzo y el 1 de abril de 2017, o el de Rosas (Cauca), el 21 de abril de 2019 -ambos de origen hidro-meteorológico al igual que el de Salgar-, son acontecimientos que han sacudido las agendas de los medios, de las autoridades, de los expertos y de la ciudadanía. Frente a esto es preciso estar alertas, mantener abierta la discusión y alentar análisis de las diversas instancias de la máquina mediática (producción-mensaje-recepción y sus interrelaciones), en los que es preciso proponer trabajos con corpus de diversos medios y con abordajes transdisciplinarios. Hay que seguir avanzando con objetos de estudio como el que aquí nos compete: en Colombia siguen faltando y urgen más aportes en esta dirección que den herramientas para el gran desafío que día a día supone la GRD y su comunicación.



Notas

- ¹ Este trabajo hace parte de un proyecto de investigación doctoral sobre medios informativos, desastres, riesgos, saberes y sociedad en Colombia que se está desarrollando, con el apoyo de la Universidad EAFIT, en el Doctorado de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín.
- ² Profesor Titular, Departamento de Comunicación Social, Universidad EAFIT, Medellín. Candidato a Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín. Magíster en Comunicación de la Universidad de Borgoña (Francia). Magíster en Enseñanza y Difusión de las Ciencias y las Técnicas de la Universidad París XI (Francia). Ingeniero Químico de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín.
- ³ Profesor Asociado, Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales, Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín. Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín. Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín. Antropólogo de la Universidad de Antioquia.

Referencias

- ACIM Colombia (2016). *Entrega Base, Olaf-2016. Estudio General de Medios (EGM)*. Recuperado el 2 de agosto de 2019. Disponible en: <http://www.acimcolombia.com/wp-content/uploads/2016/08/B20-TV.pdf>
- Arrojo, M. J. (2015). Los contenidos transmedia y la renovación de formatos periodísticos: la creatividad en el diseño de nuevas propuestas informativas. *Palabra Clave*, 18(3), 746-787.
- Arroyave, J., & Erazo-Coronado, A. M. (2016). Crisis and Risk Communication Research in Colombia. En A. Schwarz (Ed). *The Handbook of International Crisis Communication Research* (pp. 411- 421). Malden: John Wiley & Sons.
- Bajtín, M. (2011) *Las fronteras del discurso*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Barrios, M. M., Arroyave, J., & Vega, L. (2017) El cambio de paradigma en la cobertura informativa de la gestión de riesgo de desastres: retos y oportunidades. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* (136), 129-144.
- Becerra, M. A. (septiembre, 2015). Concentración y convergencia en la estructuración de los medios latinoamericanos. *XV Encuentro FELAFACS*, Medellín, Colombia, pp.992-1005. Recuperado el 10 de septiembre de 2018. Disponible en: http://felafacs.org/wp-content/uploads/2015/11/Memorias_Felafacs.pdf
- Beck, U. (2009). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Benjamin, W. (2008). *Obras. Libro I / Vol. 2*. Madrid: Abada.
- Bohensky, E., & Leitch, A. (2014). Framing the flood: a media analysis of themes of resilience in the 2011 Brisbane flood. *Regional Environmental Change*, 14(2), 475-488.
- Boltanski, L. (1993). *La souffrance à distance*. París: Métailié.
- Bonilla, J. I., Cataño, M., Rincón, O., & Zuluaga, J. (2012). *De las audiencias contemplativas a los productores conectados*. Medellín, Cali y Bogotá: Universidad EAFIT, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información*. Barcelona: Gedisa.
- De Cheveigné, S. (2000). *L'environnement dans les journaux télévisés. Médiateurs et visions du monde*. París: CNRS Éditions.
- Díaz Jordán, A. M., & Castañeda, A. F. (2019). Breve panorama de la comunicación móvil. Acercamiento al caso colombiano. *Nexus Comunicación*, (25), 40-56.
- Giraldo, A. F.; & Hermelin, D. (2018). Twitter y el desastre de Salgar (Colombia, 2015): espacio virtual, gestión del riesgo y solidaridad. *Revista Luciérnaga / Comunicación*, 10(20), 60-83.

- González, J. I. (2015). Director de Teleantioquia Noticias. Comunicación personal. 30 de agosto de 2015.
- Hermelin, D. (2019). Agendas noticiosas, circularidad de saberes, riesgos y desastres ambientales: una apuesta transdisciplinaria. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 11(20) 7-15.
- Hermelin, D. (2013). Desastres, medios masivos y comunicación pública de la ciencia: entre la vulnerabilidad y la cohesión social en Colombia y América Latina. *Ensaio. Pesquisa em Educação em Ciências*, 15(3), 15-34.
- Hermelin, D. (2007). Los desastres naturales y los medios en Colombia: ¿información para la prevención? *Revista Gestión y Ambiente*, 10(2), 101-108.
- Houston, J. B., Pfefferbaum, B., & Rosenholtz, C. E. (2012). Disaster news: Framing and frame changing in coverage of major US natural disasters, 2000–2010. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 89(4), 606-623.
- Ibarra, M. A. (2011). El riesgo: desafortunadamente un nuevo campo de desempeño profesional para la comunicación social. *Signo y Pensamiento*, 31(59), 60-76.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Jensen, K. B. (Ed.). (2014). *La comunicación y los medios. Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Joye, S. (2014). Media and disasters: demarcating an emerging and interdisciplinary area of research. *Sociology Compass*, 8(8), 993-1003.
- Lavell, A. M. (2006). *Apuntes para una reflexión institucional en países de la Subregión andina sobre el enfoque de la Gestión del Riesgo*. Lima: PREDECAN. Disponible en: <http://www.comunidadandina.org/predecana/doc/r1/docAllan2.pdf> (Fecha de acceso: 20-07-2019).
- Lima Beltrán, N. (2013). Cambio climático: el drama de la información. *Nexus Comunicación*, (12), 258-267.
- Lundgren, R. E., & MacMakin, A. H. (2009) *Risk communication. A handbook for communicating environmental, safety, and health risks*. New Jersey: IEE Press y John Wiley & Sons.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá: Norma.
- Massarani, L., & Ramalho, M. (Eds.) (2012). *Monitoramento e capacitação em jornalismo científico - a experiência de uma rede ibero-americana*. Rio de Janeiro y Quito: Museu da Vida/Casa de Oswaldo Cruz y Ciespal.
- Miralles, A. M. (2009). *Periodismo público en la gestión del riesgo*. Lima: PREDECAN, Comunidad Andina de Naciones.
- Morley, D. (2008). *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Morley, D. (1996) *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Neveu, É. (2004). *Sociologie du journalisme*. París: La Découverte.
- Obregón, R.; Arroyave, J., & Barrios, M. M. (2010). Periodismo y comunicación para la gestión de riesgo en la subregión andina: discursos periodísticos y perspectivas para un enfoque prospectivo y preventivo. *Revista Folios* (23), 105-135.
- Obregón, R.; Arroyave, J., & Barrios, M. M. (2009). *Cubrimiento Periodístico de la Gestión del Riesgo en la Subregión Andina: Discursos Periodísticos y Perspectivas desde la Comunicación para el Cambio Social*. Lima: PREDECAN, Comunidad Andina de Naciones.
- Oyanedel, R., & Alarcón, C. (2010). Una mirada al tratamiento televisivo de la catástrofe. *Cuadernos de Información*, (26), 115-122.
- Pellegrini, S., Puente, S., & Grassau, D. (2015). La calidad periodística en caso de desastres naturales: cobertura televisiva de un terremoto en Chile. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 21, 249-267.
- Puente, S., Pellegrini, S., & Grassau, D. (2013). Journalistic challenges in television coverage of disasters: lessons from the February 27, 2010, earthquake in Chile. *Comunicación y Sociedad*, 26(4), 103-125.

- Rincón, O. (Comp.). (2018) *Pensar y enseñar el periodismo. La mutación de contar historias de la realidad*. Bogotá: CEPER, Universidad de los Andes.
- Sáez, C., & Peña, P. (mayo, 2012). El 27/F entre los medios analógicos y los digitales: de la audiencia televisiva a los “prosumidores” en casos de emergencia y catástrofes naturales. En: *Documento presentado en la VI Conferencia ACORN-REDECOM*, Valparaíso, Chile. Disponible en: http://www.acorn-redecom.org/papers/proceedings2012/006Saez_Espanol.pdf (Fecha de acceso: 5-12-2018).
- Scolari, C. (2009) Alrededor de la(s) convergencia(s). Conversaciones teóricas, divergencias conceptuales y transformaciones en el ecosistema de medios. *Signo y Pensamiento*, 28(54), 44-55.
- Silverstone, R. (2010). *La moral de los medios de comunicación. El nacimiento de la polis de los medios*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Smith, B. G. (2010). Socially distributing public relations: Twitter, Haiti, and interactivity in social media. *Public Relations Review*, 36(4), 329-335.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Valenzuela, S., Puente, S., & Flores, P. M. (2017). Comparing disaster news on Twitter and television: an intermedia agenda setting perspective. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 61(4), 615–637.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Velásquez, O. M. & Castaño, A. (2012). Prospectivas para el año 2012 de la televisión de interés público de producción local en Medellín-Colombia. *Revista Lasallista de Investigación*, 6(2), 54-63.
- Verón, E. (2002). *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1985). L’analyse du contrat de lecture: une nouvelle méthode pour les études de positionnements de supports presse. En IREP, *Les médias, expériences, recherches actuelles, applications* (203-230). París: IREP.
- Williams, R. (2011). *Televisión. Tecnología y forma cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular*. Ciudad de México: Siglo XXI y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Yates, D., & Paquette, S. (2011). Emergency knowledge management and social media technologies: A case study of the 2010 Haitian earthquake. *International Journal of Information Management*, 31(1), 6-13.

Recibido: 16 de octubre de 2019 / **Aprobado:** 22 de diciembre de 2019